

Los Escritos Perdidos de Aristóteles

Fernando Báez

A Juan Nuño, en memoria

I

Alfonso Reyes fue el primer ensayista latinoamericano que se refirió a la obra perdida de Aristóteles de Estagira (384-322 a.C.). En un comentario que se ha hecho célebre, destacó:

*[...] ya se sabe que, si de Platón conservamos las obras exotéricas, de Aristóteles conservamos sobre todo las esotéricas. Fácil es sospechar que las obras desaparecidas de Aristóteles hubieran contentado mejor nuestras exigencias artísticas, por lo mismo que se dirigían a públicos generales, cuando una autoridad como Cicerón asegura que eran el río de oro de la elocuencia [...]*¹

Es un hecho reconocido que Aristóteles es un autor de quien conocemos sólo un porcentaje mínimo de lo que realmente escribió, debido, en buena medida, a que los textos suyos que sobrevivieron y fueron editados por Andrónico de Rodas en el llamado *Corpus Aristotelicum* son, por lo general, meros apuntes de clase, reunidos por bibliófilos o discípulos. Debo advertir que sus primeros diálogos, recopilaciones, epístolas y poemas, desaparecieron y lo que de todo esto nos queda no es otra cosa que un extenso compendio de fragmentos, restituidos a partir de citas y papiros encontrados, que, por un destino fatal, no suelen divulgarse. En cualquier caso, lo que interesa en esta sección es comprender si esos libros fueron destruidos o simplemente se perdieron.

Con miras a ese fin, convendría comenzar con una cita del geógrafo Estrabón de Amasia:

*[...](Aristóteles), hasta donde sé, fue el primer coleccionista de libros conocido y fue el que enseñó a los reyes de Egipto cómo ordenar una biblioteca[...]*²

Si no el primero, Aristóteles de Estagira fue el más renombrado bibliófilo en el mundo griego. Aristóteles fue también uno de los primeros filósofos antiguos que fue llamado, ya desde su época estudiante, "El Lector"³. Además de gastar una fortuna en ropas y anillos, compró obras en distintos lugares. A la muerte del filósofo Espeusipo,

¹ *La crítica en la Edad Ateniense*, Obras completas, p. 205.

² *Geografía*, 13.1.54: πρῶτος ὡς ἴσμεν σὺναγαγὼν βιβλία καὶ διδάξας τοὺς ἐν Αἰγύπτῳ βασιλεῖς βιβλιοθήκῃς συστάειν.

³ *La Vita Marc.* 6 usa la palabra ἀγανωίστου.

el sobrino de Platón que fue Director de la Academia, obtuvo las obras de éste, tras el pago de tres talentos, cantidad que era ciertamente escandalosa. Su memorable colección de libros fue finalmente colocada en la biblioteca del Liceo, un gimnasio donde comenzó a formar estudiantes hacia el año 335 a.C. No sabemos, en verdad, qué cantidad de libros tenía esa biblioteca; ciertos indicios no creen exagerada la cifra de miles de manuscritos: en sus estantes se hallaban los más importantes filósofos, poetas cómicos y trágicos, compilaciones legislativas, opúsculos pitagóricos, y, por supuesto, los propios textos del pensador, los cuales, en el caso de los destinados al gran público, solían ser copiados por alumnos diligentes para su distribución. Leer y escribir, según Aristóteles⁴, resulta útil para hacer negocios, para administrar la casa, para instruirse y para seguir una actividad política.

Con el fin de instruir, dice Aulo Gelio⁵, fue que Aristóteles impuso a sus alumnos un régimen para fomentar la lectura:

1) Estaban las lecciones *acroáticas* o *acroamáticas*, que eran sólo para iniciados y consistían en charlas donde se discutían nociones profundas durante una caminata.

2) También estaban las lecciones *exotéricas* o *exteriores*, para aprendices, donde se leían o recitaban las obras populares del pensador, como sus diálogos. Es probable que cada alumno asumiera un papel a interpretar y el propio Aristóteles condujera la conversación como una especie de moderador.

De hecho, los escritos de Aristóteles, se admite hoy, estaban clasificados al igual que sus lecciones: *exotéricos*, cuando eran diálogos al estilo platónico (hoy perdidos), y *acroamáticos* o *esotéricos*, cuando eran textos de uso interno en el Liceo. El comentarista Elías⁶ cita a Alejandro Afrodisia al advertir que la diferencia entre los tratados internos y los externos era la siguiente:

*Alejandro <de Afrodisia>, en torno a la discordancia entre los diálogos y los tratados acroamáticos, dice que en los acroamáticos (Aristóteles) enseña sus creencias propias y la verdad; en los diálogos, expone las creencias de otros, falsas[...]*⁷

Esta no fue la diferencia, pero la cita demuestra la perplejidad causada por el estilo de las dos épocas del filósofo: en sus tratados y estudios internos predominó un estilo directo, seco, repetitivo, cuyos temas eran abordados desde una perspectiva argumental, sin preocupaciones escriturales. El interés por las conclusiones en el pensamiento de Aristóteles evolucionó hasta borrar los rastros de amenidad en pro de un tono axiomático. La palabra *exotérico*, según W.D. Ross⁸, en los diálogos aludía a su argumentación dialéctica, no científica; los tratados *acroamáticos*, en cambio, eran científicos, inductivos, y eran *esotéricos*.

Werner Jaeger⁹, al exponer las diferencias entre los diálogos y el *Corpus* de escritos conservado, ve en los primeros la obra de un filósofo en formación y en los últimos la creación de un pensador maduro y original. Jean Pépin¹⁰ rechaza esta conjetura: los diálogos, para él, estuvieron influidos por Platón hasta cierto punto;

⁴ *Política*, 1338^{a17-17}.

⁵ *Noctes Atticae*, 20,5.

⁶ *Commentarius in de Categorias*, 115.3-5.

⁷ [...]ο(del Αλεξανδροϋ αἰ ἰην διαφορῶν ἰεγεῖ τῶν ἀκροατικῶν προϋ ταἰ διαλογικῶν οἰ τῆ ἐν μετὰ τοῖς ἀκροατικῶν ταἰ δὸκουατα αὐτῶ ἰεγεῖ καὶ ταἰ ἀ ἠχηρῆ ἐν del τοῖς διαλογικῶν ταἰ αἰ ἰοῖς δὸκουατα ταἰ εὐδῆ...]

⁸ *Metaphysics*, II, pgs. 408-410.

⁹ *Aristóteles*, México, 1984.

¹⁰ *Théologie cosmique et théologie chrétienne*, París, 1964.

Aristóteles quiso desarrollar en ellos, como era costumbre suya, un inventario histórico y filosófico destinado a sustentar un pensamiento propio. A. P. Bos, contra estas prisas y conjeturas, ha supuesto, recientemente, otra posibilidad digna de todo reconocimiento. Los diálogos, dice expresamente, podían no haber sido sino un compendio germinal de toda la filosofía presentada en el *Corpus*:

[...]Estas doctrinas eran la teología dual de un trascendente Primer Motor Inmóvil y el ser cósmico divino; la teoría del quinto elemento como sustancia del ser celestial y de la pura alma racional; la distinción de la mente desde las funciones de la psique; y el énfasis sobre la diferencia entre contemplación y acción o hacer[...]¹¹

Su interesante tesis valida la existencia de los diálogos y los separa de los tratados no por su madurez sino por su método. En los primeros, las discusiones apelaban a la experiencia humana explicada desde una unidad trascendente vinculada con mitos poderosos; en los segundos, el mito es desplazado por una argumentación naturalista.

Plutarco relata que la primera vez que Aristóteles hizo público un tratado acroamático recibió casi de inmediato una reprimenda de Alejandro Magno, quien había sido su alumno:

[...]Alejandro a Aristóteles. ¡Pásala bien!. No has hecho lo correcto al publicar los discursos acroáticos: pues en qué nos vamos a diferenciar ahora de los otros, si los discursos en que nos has instruido, han de ser comunes a todos[...]¹².

La réplica de Aristóteles a esta acusación fue bastante acertada:

[...]Aristóteles para apaciguar este pundonor defendió estos discursos, (diciendo que estaban) editados y no editados. En verdad su tratado Sobre Física, para la instrucción y el aprendizaje no tenía utilidad, pues lo había escrito como modelo para los adoctrinados[...]¹³

Ahora bien. No se conoce la razón por la cual Aristóteles dejó de escribir diálogos. Ningún fragmento o comentario nos facilita esta investigación. Apenas si podemos conjeturar en uno o en otro sentido. De las teorías propuestas, recuerdo ahora la de Alfonso Reyes. En una breve nota a pié de página a su estupendo ensayo *La Crítica en la Edad Ateniense*, citó a San Basilio, patriarca, quien en su epístola 135 manifestó que Aristóteles, frustrado por no alcanzar la excelencia de Platón, abandonó el género¹⁴. Esta afirmación, sin embargo, es absurda y no puedo compartirla. Aristóteles escribió magníficos diálogos en un estilo sólido, intenso y estimado en su

¹¹ *Cosmic and Metacosmic Theology in Aristotle's Lost Dialogues*, Leide, 1989, p. XIV.

¹² *Vida de Alejandro*, 7.6.2: Ἀλεξανδροῦ Ἀριστοτέλει εὐλ' πράττειν. οὐκ ὀρθῶς ἐποίησας ἐκδοῦν τοῦς ἀκροατικῶν τῶν λόγων: τίμη γὰρ δὴ δίοισι μὲν ἡμεῖς τῶν αἰώνων, εἰ καὶ οὐκ ἐπαίδευθῆμεν ἰσχυροῦς, οὗτοι παρτῶν εἰσὶν κοῖνοι.

¹³ *Ibid.*: ταυτὴν μὲν οὐκ ἔστιν ἰστορῆσαι ἀπὸ τοῦ παραμυθουμένου Ἀριστοτέλους ἃ πόλλ' ὀφείλου περὶ τῶν λόγων ἐκείνων, ὡς καὶ ἐκδεδωμένῳ καὶ μὴ ἐκδεδωμένῳ. ἀλλ' ἠρώμεθα γὰρ ἡμεῖς περὶ τὰ φυσικὰ πρᾶγματα, πρὸς διδασκαλίαν καὶ μαθήσιν οὐδὲν ἐκ τούτου χρῆσιμον, ὑποδείγματα τοῖς πεπαιδευμένοις ἀπ' ἀρχῆς γεγραπταί.

¹⁴ Basilio, *Epístola* 135:

οὗτοι καὶ τῶν ἐκτῶν φιλοσοφῶν οἱ τοῦ διαλόγου συγγραφεῖς Ἀριστοτέλους ἦν καὶ Θεοφράστου εὐποῦν ἀπὸ τῶν ἡγῶν τῶν πρᾶκτων διατὸν σκευασμὸν αὐτοῖς τῶν Πλάτωνος ἡμεῖς τῶν ἐκείνων.

momento.

Creo, por el contrario, y me atrevo aquí a introducir este punto como tema de discusión, que Aristóteles comenzó con el diálogo porque respondía a su uso del método platónico; el tratado, en cambio, era la respuesta a otra concepción del método de comprensión del pensar. Me explico: la condición conclusiva que solían tener sus escritos iniciales fue requiriendo de otra forma de expresión y el tratado fue, de algún modo, esa forma. Además de esto, sospecho que la ruptura de Aristóteles con el pensamiento platónico, que no con Platón, fue trasladada a todas las dimensiones y en una de ellas protestó contra el género preferido por su maestro, lo cual le sirvió para separarse radicalmente de los principios estilísticos de la Academia.

II

El destino de la célebre biblioteca de Aristóteles, que es el destino de sus propios textos, cambió súbitamente por un hecho histórico decisivo en la historia de Grecia: la muerte abrupta, inexplicable y doméstica de Alejandro de Macedonia, el Magno, el 323 a.C. Aristóteles, quien había sido tutor del conquistador, asesor del régimen macedonio y probablemente espía, fue acusado casi de inmediato de impiedad por el presidente de los sacrificios de Atenas, un tal Eurimedonte o Demófilo. Como prueba en su contra se esgrimió un poema que había compuesto en honor del tirano Hermias, un gran amigo suyo de la región de Assos que murió asesinado por los persas. Como Sócrates, Aristóteles pudo quedarse y beber la cicuta, pero huyó; no quiso permitir *a los atenienses profanar dos veces a la filosofía* y se mudó al cercano pueblo de Calcis, en la isla de Eubea, donde la familia de su madre poseía terrenos y casa. Pronto dispuso su testamento, seguro ya de que iba a morir (murió, en efecto, el 322 a.C.), y legó su biblioteca y la dirección del Liceo, al joven Teofrasto de Ereso (371-288/7 a.C.), el noble amigo y discípulo leal a quien conoció en Mitilene¹⁵.

Otro discípulo importante del Liceo, Eudemo de Rodas, verdadero genio en el área aritmética, geométrica, astronómica y teológica, tras el nombramiento de Teofrasto, se retiró a su ciudad natal con un cargamento de copias de tratados, notas y diálogos del maestro, estableciendo así una nueva rama peripatética de gran influencia posterior en la cultura romana. Andrónico, editor de los trabajos conservados de Aristóteles en el siglo I a.C., era, por ejemplo, nativo de Rodas.

Teofrasto impulsó el crecimiento del Liceo. Llegó a tener más de dos mil alumnos (no simultáneos, claro)¹⁶, procedentes de todas las regiones de Grecia. Zenón de Citio, al observar la presencia de tantos jóvenes, se atrevió a decir con cierta envidia que el coro de Teofrasto era tal vez más largo, pero que el suyo era más armonioso¹⁷. Se conserva una carta de Teofrasto dirigida al filósofo Faniás de

¹⁵ No hay acuerdo sobre el lugar donde conoció Teofrasto a Aristóteles. Laercio (*Op. cit.*, 5, 36) es directo al afirmar que escuchó las clases de Platón y que luego se pasó a Aristóteles, lo cual hace suponer que lo hizo cuando hubo una división en la escuela debido a la designación de Espeusipo como escolarca en la Academia y no de Aristóteles, como se esperaba. El *Léxico de Suda* (Nro. 199) dice que al llegar de Éreso, Teofrasto se convirtió en alumno (κουστ) de Aristóteles.

¹⁶ Cfr. *Léxico de Suda* (Nro. 199) y Laercio (5, 16).

¹⁷ Plutarco, *Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus* 6, 78D.

Ereso¹⁸, donde le manifiesta su preocupación por no conseguir un local adecuado para tantos estudiantes y añade una queja, que es la queja eterna de los grandes maestros, de que no encuentra un grupo selecto de talentos potenciales:

[...]Que ni un salón popular, sino ni siquiera una pequeña agrupación de discípulos, como uno quisiera, se consigue. Las lecturas son las que producen las correcciones. Todos los jóvenes no soportan extender los aplazamientos y la falta de cuidado[...]¹⁹

En sus lecciones, Teofrasto era puntual y animado:

[...]Hermipo dice que Teofrasto llegaba al Peripato a la hora, radiante y listo, y que una vez que se sentaba, recitaba su discurso sin evitar ningún movimiento ni gesto. Una vez, incluso, al estar imitando a un glotón sacó la lengua y se la pasó por los labios[...]²⁰

Tuvo como alumnos a hombres prestigiosos como Bión de Borístenes²¹, Arcesilao de Pitana²², fundador de la Nueva Academia y salvador del platonismo griego, Demetrio de Falero²³, Erasítrato²⁴, Menandro de Samos²⁵ y Estratón de Lámpsaco²⁶.

Fue Director del Liceo durante 34 ó 35 años. A diferencia de su admirado maestro, tuvo la propiedad de la tierra donde estaba la escuela de filosofía, gracias a las gestiones de su discípulo y amigo Demetrio de Falero, y contribuyó de un modo que nos es totalmente desconocido a aumentar considerablemente la biblioteca del edificio. Ordenó la compra de ejemplares nuevos y, en añadidura, escribió muchísimo. Laercio²⁷ le atribuye cientos de escritos, sobre una enorme variedad de temas. En cualquier caso, Teofrasto, a los 85 años, dispuso el futuro de esa biblioteca. Se la entregó a un misterioso amigo suyo llamado Neleo:

[...]todos los libros, a Neleo[...]²⁸

¹⁸ Faniás de Éreso (Siglo 4 a.C.), Historiador, filósofo peripatético. No se conserva ningún escrito suyo, salvo fragmentos, los cuales pueden leerse en *Die Schule des Aristoteles. Phainias von Eresos, Chamaileon, Praxiphanes*. IX (1969) de F. Wehrli. Habría que citar entre sus obras desaparecidas: *Castigo de los tiranos, Los pritaneos de Éreso, Los tiranos sicilianos, Sobre los poetas, Sobre los socráticos, Sobre los sofistas*.

¹⁹ Laercio, *Op. cit.*, 5, 37: ou) gar o)ti panhgurin, a) l' ou)de)l sunedrion r#dion, oi)h tij bou)etai, labeih: ai, d' a)hagnwseij poiou)sin e)panorqwseij: to)l d' a)habal l esqai pahta kai) a)mel eih ou)keti ferousin ai, h)l i)kijai.

²⁰ Ermippo)j de)l fhsi Qeofraston paragipesqai eij to)h peripaton kaq' w)ran l amproh kai) e)chskhme)h)on, e)ita kaq)q)anta diatigesqai to)h lo)gon ou)demia)j a)pexomenon kin)h)sewj ou)de)l sxhmatoj e)ho)j. kai) pote o)yo)fagon mimou)menon e)pei)q)anta th)h gl w)ssan peril eixein ta)xei)j h.

²¹ *Ibid.*, 4, 52.

²² *Ibid.*, 4, 22.

²³ *Ibid.*, 5, 39.

²⁴ *Ibid.*, 5, 57.

²⁵ *Ibid.*, 5, 36.

²⁶ *Léxico de Suda*, Nro. 1185.

²⁷ *Op. cit.*, 5.

²⁸ Laercio, *Op. cit.*, 5, 52: ta)de)l bibl i)q) pahta Nhl eil

Esta información es absolutamente cierta. Estrabón²⁹ es tajante al corroborar este testimonio:

[...]Teofrasto se la dio (la biblioteca) a Neleo[...]³⁰

En el testamento, también se habla de la infraestructura del Liceo: *el jardín, el paseo y todas las habitaciones*, todo eso se lo deja a Hiparco, Neleo, Estratón, Calino, Demótimo, Demarato, Calístenes, Melante, Pancreón y Nicipo[...]³¹. A la muerte de Teofrasto, Estratón de Lámpsaco quedó como Director, lo que no deja de sorprendernos. ¿Por qué los libros se los dejó sólo a Neleo? ¿Por qué no designó a Neleo como Director? Según la conjetura magistral del helenista Hans B. Gottschalk³², Teofrasto no le dio los libros a Estratón, a quien designó como su sucesor, y sí a Neleo, porque deseaba que éste preparara un catálogo y editara sus propios textos y los de Aristóteles. Al parecer, Neleo era todo un experto en Aristóteles porque lo conoció en vida; era, asimismo, un respetable discípulo de Teofrasto que tenía unos 70 años a la muerte de éste, y tenía suficiente relación con este legado bibliográfico.

Otra causa que puede explicar la razón de que Teofrasto eligiera a Neleo como heredero de los libros, y digo esto como una observación personal, es la siguiente: tal vez los textos corrían peligro inminente en Atenas, debido, entre otras cosas, a la cada vez más inestable situación política de la ciudad, cuyos pobladores conocían de sobra los vínculos del Liceo con los macedonios. Ya en el año 306 a.C, un líder democrático llamado Sófocles propuso la prohibición de la enseñanza de la filosofía en Atenas, con miras al cierre del Liceo. De ahí que no resulte descabellado pensar que Neleo había sido instruido por su maestro y amigo para llevarse los libros a un lugar más seguro, que podría ser Alejandría o la misma ciudad natal del heredero. En todo caso, lo que nos importa es que Teofrasto dejó en manos de Neleo, y hago la cuenta basándome en el catálogo de Laercio, más de 157 títulos de Aristóteles, en 542 rollos de papiro, y 225 títulos suyos, en 463 rollos de papiro, lo cual suma la cifra alarmante de 382 obras, contenidas en más de 1005 rollos de papiro. Si a este número tan elevado, añadimos los cientos o miles de originales o de copias de autores de la escuela peripatética o de escritores antiguos o contemporáneos que estaban presentes en la biblioteca del Liceo, estamos hablando de una biblioteca cuyos fondos podían poseer, sin exageración, unos 10.000 papiros. Y lo increíble, lo que nadie ha logrado entender, es cómo pudo Neleo transportar estos manuscritos desde Atenas hasta las tierras tan lejanas que los llevó, según los comentarios más fiables.

Una de las mayores dudas sobre todo este asunto tiene que ver con Neleo. ¿Quién era en verdad? A saber, era respetado en el Liceo. Había nacido en Escépsis, ciudad del Asia Menor, en una fecha hoy ignorada del siglo IV a.C. Probablemente, era coetáneo de Teofrasto. Su padre fue Corisco, un platónico que tuvo gran amistad con Aristóteles, tanta que lo acompañó a la ciudad de Assos para vivir bajo la protección de Hermias. La importancia de este hecho debe considerarse extrema: Platón, por ejemplo, menciona a este Corisco en la *Carta Sexta*, donde lo define como un estudioso urgido de experiencias políticas; Aristóteles lo menciona en sus obras sobre lógica y en la *Ética a Nicómaco*. Estos antecedentes y, sin duda, su propia formación, otorgaban a Neleo condiciones suficientes como para que fuera designado sucesor de Teofrasto, pero no sucedió así. Lo único que sabemos es que al ser nombrado

²⁹ *Geografía*, 13.1.54.

³⁰ *Teofrasto* del Nhl eilpareðwken:

³¹ Laercio, *Op. cit.*, 5, 52-53.

³² *Notes on the Wills of the Peripatetic Scolarchs*, Hermes 100, pgs. 314-342, 1972.

Estratón de Lámpsaco, apodado El Físico, como escolarca en el Liceo desde el año 288/6 a.C., Neleo recogió sus ropas, guardó sus libros, y anunció su ida a Escépsis, su tierra natal. Su partida no pudo ser detenida y tuvo dos consecuencias. La primera ocurrió cuando Estratón, ya viejo, entregó el Liceo a Licón y dictó un testamento donde le legaba los libros de la biblioteca, exceptuando, como lo señala Laercio³³, los que él mismo había escrito. La segunda es proporcionada por Estrabón³⁴, quien atribuye a la marcha de Neleo la decadencia de los peripatéticos:

[...]al no contar con el conjunto de tales libros, sino sólo con un pequeño número de ellos, y más sobre todo escritos exotéricos, no tenían ningún modo de tratar a fondo las cuestiones filosóficas, sino que se veían reducidos a comentar tesis[...]³⁵

El helenista H. Flashar³⁶ apoya esta hipótesis: Aristóteles fue conocido por sus textos exotéricos tras su muerte. Si los peripatéticos hubieran tenido en sus manos los tratados completos del fundador hubieran cambiado por completo la historia de la filosofía helenística.

III

Neleo, según una versión de Ateneo de Náucratis³⁷, vendió por una elevada suma, los míticos libros a la biblioteca de Alejandría:

[...]A él (Neleo), dice, fue a quien nuestro rey Ptolomeo, por sobrenombre Filadelfo, compró todos (los libros) y los transfirió, junto con los que llegaron desde Atenas y Rodas, a la bella Alejandría[...]³⁸

Esta versión parece contradecir otra tradición, repetida por Estrabón³⁹:

[...]él (Neleo) la trajo (la biblioteca) a Escépsis y se la dio a sus herederos, hombres ignorantes, que tuvieron encerrados y almacenados los libros con despreocupación. Cuando ellos supieron del esfuerzo de los reyes atálidas, a quienes estaba sujeta su ciudad, de buscar libros para la biblioteca de Pérgamo, los ocultaron todos en un lugar excavado bajo tierra[...]⁴⁰

El asunto, como puede notar el lector, es delicado: ¿Neleo vendió por afán de

³³Op. Cit., 5.

³⁴Geografía, 13.1.54.

³⁵οὐκ ἐκὸς ἰν οἱ τῶν βιβλῶν πλὴν οἱ ἰγνῶν, καὶ ἰμὰ ἰστὰ τῶν ἐκτὲρῶν, μὴ δὲ ἐκείνῳ φιλοσοφῆν πραγματικῶν, ἀλλὰ ἀλγεῖν ἠκουίζειν:

³⁶Die Philosophie der Antike, III, Basel, 1983, p. 191.

³⁷Deipnosophistas, 1.4 3a-b.

³⁸παρ' οὐλοπαῖτα, φησὶ πρῶτον οὐκ ἠμεδαπὸν βασιλεὺς Πτολεμαῖος, Φιλαδέλφου δὲ ἐπικλήθη, μετατῶν Ἀλεξανδρῶν καὶ τῶν ἀπὸ Ρόδου εἰς τὴν καλὴν Ἀλεξανδρεῖαν μεθῆγε.

³⁹Geografía, 13.1.54.

⁴⁰οὐδ' εἰς Σκῆριν κομισαὶ τοῖς μετ' αὐτῶν παρῶν, ἰδιωταῖς ἀνθρώποις, οἱ ἀκατὰ ἐστὶ ἐκὸς τῶν βιβλῶν οὐδ' ἐπιμελῶν, κείμῃνα: ἐπεὶ δὲ δὲ ἐς ὄντο τῶν σπουδῶν τῶν Ἀττάλικῶν βασιλέων οὐδ' οἱ ἠνῆσθησαν (πολλοὶ γὰρ, ζήτουσιν βιβλῶν εἰς τὴν κατασκευὴν τῆς ἐν Πέργῃ βιβλιοθήκης, καταλήγει ἐκρυβῆναι ἐν διωρυγίῃ τῇ:

dinero los libros o escogió regalarlos a su familia, distinguida por una ignorancia crasa? El historiador P. Moraux⁴¹, con gran astucia, formula, ante tantas contradicciones, una hipótesis sensacional: Neleo, dice este erudito, vendió a Ptolomeo, en efecto, *todos* los libros de la biblioteca de Aristóteles y de Teofrasto, pero *todos* los utilizados por éstos para sus labores de enseñanza y escritura. Quizás facilitó también originales de diálogos y copias de notas o de obras raras; hubo, no obstante, algo de burla en su acción.

Mi versión para explicar esta supuesta discrepancia es diferente. Creo que Neleo accedió a vender, en primer lugar, un buen número de textos editados de Aristóteles y Teofrasto y, en segundo lugar, los libros de otros autores que formaban parte de la biblioteca del Liceo. Se quedó, en cambio, con los manuscritos aún sin edición, específicamente con los escritos acromáticos, que tal vez no estaban, por su condición de notas del maestro o de sus discípulos, en un estado de edición aceptable. Lo que Neleo dejó para sí, en verdad, fue la parte esotérica, la parte secreta, y sus descendientes los escondieron en un depósito para evitar su robo o saqueo.

La venta que hizo fue, en mi opinión, realizada a través de un intermediario, que pudo ser Demetrio de Falero, quien todavía trabajaba para ese entonces en la biblioteca de Alejandría bajo las órdenes de Ptolomeo I. Demetrio era seguramente buen amigo suyo, pues ambos habían compartido en el Liceo las enseñanzas de Teofrasto. Que aceptara, además, deshacerse de muchos manuscritos tiene sentido por las siguientes razones:

- a) Porque el viaje a Escépsis exigía buenos fondos.
- b) Porque el riesgoso traslado marítimo y terrestre de una biblioteca tan grande no podía ser obra de un solo hombre.
- c) Porque era una manera de garantizar la seguridad de los textos.

Una prueba de que algunos de los libros heredados por Neleo llegaron a Alejandría se encuentra en un documento de al-Farabi, conservado por Ibn-Abi-Usaybi'a⁴², donde expresamente se destaca que el Emperador Augusto, una vez conquistada Alejandría, *inspeccionó las bibliotecas y la fecha de la producción de los libros, y encontró en ellas manuscritos de obras de Aristóteles, escritas en su tiempo y en el de Teofrasto.*

Ninguno de estos tempranos manuscritos podría haber estado en Alejandría si se acepta la tesis de que Neleo no los vendió.

IV

Una buena fortuna, como hemos dicho, impidió la venta de toda la biblioteca a los reyes ptolemaicos. Por avaricia, por fervor a sus maestros o por razones prácticas, Neleo guardó numerosas obras acromáticas en su casa y, según Estrabón⁴³, las legó a sus sucesores, *hombres ordinarios*, quienes las ocultaron en un lugar excavado bajo tierra. Esto ya lo he citado, pero lo interesante son las consecuencias de este acto: para salvar los libros de los reyes atálidas, los condenaron a ser devastados por la humedad y por los hongos. Doscientos años después, es decir, dos mil cuatrocientos meses después, lo salvado fue adquirido por Apelición de Teos, bibliófilo oportunista, cortés, quien pagó con oro de acuerdo con el peso. Estrabón, por desgracia, no detalla

⁴¹*Der Aristotelismus bei den Griechen*, I, Berlín, 1973, pgs. 13-16.

⁴²*Información esencial sobre las Generaciones de los Médicos*, 15.

⁴³*Op. cit.*, 13.1.54.

la cantidad; dice únicamente: *mucha plata*. Ateneo⁴⁴, por su parte, confirma que

[...]así filosofó las tesis peripatéticas, y compró la Biblioteca de Aristóteles y otros muchos escritos –pues era rico- [...] ⁴⁵

Tras la adquisición, Apelición cumplió un extraño ciclo que le era ajeno y remitió los libros en barco hasta su casa en Atenas. Estrabón continúa su relato con una advertencia:

[...]Pero Apelición era más un amante de los libros que un amante de la sabiduría, por lo cual procuró corregir lo dañado transfiriendo lo que estaba escrito a malas copias nuevas, y editó con abundantes errores los libros [...] ⁴⁶

Apelición era vanidoso. Sólo tenía dinero y grandes ambiciones en una época difícil para los griegos. Era, además, ladrón. En una ocasión robó los originales de las antiguas resoluciones de la Asamblea de Atenas⁴⁷. Siguiendo un plan premeditado, obtuvo la ciudadanía ateniense y quiso ganar la simpatía del tirano de Atenas, llamado Atenión, haciendo valer su dominio de los principios de la escuela peripatética, a la que este último pertenecía y que, por desgracia, desacreditó con sus acciones intimidatorias. Acto seguido, Apelición divulgó su errónea labor filológica y, no sin cierta jactancia, recordó a sus compatriotas su compra, que era, después de todo, un símbolo útil en medio de la distraída guerra de independencia contra los romanos que libraba por entonces el general Mitridates. La adulación, casi siempre, recompensa: finalmente fue enviado a Delos con un grupo de soldados, pero su ignorancia en materia militar, y, por qué no decirlo, su pereza, le dio al general romano Orbio la ocasión de capturar a los griegos, aunque Apelición logró huir a toda prisa.

Sila, en el 87/6 a.C., asedió Atenas y capturó la ciudad sin mayores daños. No quería destruirla; toleró un pillaje controlado y esta actitud de misteriosa benevolencia le valió el apodo de *El Afortunado*. Los soldados saquearon ordenadamente casa tras casa y en una de ellas encontraron a Apelición refugiado en su biblioteca. El pánico, el horror, la certidumbre de haber sido alguien, lo hizo revelar a gritos su tesoro; al no decir cuál era, lo asesinaron para buscar oro. Sila, por suerte, entendió, como lo señala Plutarco⁴⁸, cuál era el tesoro y ordenó transportar los preciosos libros en un barco hasta Roma, ciudad donde los expuso en su Villa para envidia de los eruditos. Ibn al-Kifti⁴⁹, al salvar un catálogo de los libros de Aristóteles hecho por un tal Ptolomeo El-Garib (El Extraño), retoma la versión de Estrabón y Plutarco y destaca, cuando reseña el título 92, la frase:

[...] los libros encontrados en la biblioteca de un hombre llamado Apelición [...]

Plutarco insiste en este hecho: la biblioteca de Apelición contenía *muchísimos de los libros de Aristóteles y Teofrasto, hasta entonces poco conocidos por la mayoría*.

⁴⁴ *Ibid.*, 5.214d-e.

⁴⁵ [...]οἷτε μὲν γὰρ ἐφιλοσόφει [καὶ] τὰ περὶ παθητικά, καὶ τῆς Ἀριστοτέλους βιβλιοθήκης καὶ αἰὶ τὰς συνήγοραζε συχναῖ -ἡ γὰρ πολὺ ὑπερμάτω - [...]

⁴⁶ ἡ δὲ δὲ τοῦ Ἀπελίου καὶ τῶν φίλων βιβλιοθηκῶν ματὰ τὸν ἡλίφιλοσοφόν: διὸ καὶ ζήτησεν ἐπανορθώσιν τῶν διαβρωμάτων ἐξ ἀντιγραφαί κἀναλῆθη ἡ γράφῃ ἀναπληρῶν οὐκ εὐκαίως ἐπεδωκέν ἀμαρτανῶν πλὴν τὰ βιβλία.

⁴⁷ *Ibid.*, 5.214e.

⁴⁸ *Sila*, 26.

⁴⁹ Ver *Crónica de Varones Sabios*.

De algún modo, esta frase sirve para reforzar la teoría que he propuesto en este ensayo sobre la división de los libros del Liceo.

Otro general romano, Lúculo, encontró manuscritos y copias de los escritos de Aristóteles en Amiso, tierra de sabios, y los trasladó a su casa en Roma; no olvidó traerse entre los prisioneros de guerra a Tiranión, un fervoroso erudito griego formado en los principios de la filología aristotélica. Tiranión vivió en Roma desde el 67 a.C. y su condición de esclavo no le impidió consolidar, debido a su carácter amable y a su sabiduría, una amistad segura con Cicerón (106-43 d.C.), Ático y otros nobles estudiosos del Imperio: escribió libros sobre problemas homéricos, textos gramaticales y, si nos atenemos al mismo Cicerón⁵⁰, fue un consumado conocedor de la geografía de su tiempo. Entre otras cosas, creó una escuela temida por su rigor. Estrabón⁵¹ lo tuvo por maestro en Roma, seguramente hacia el año 30 a.C., y esta relación me hace pensar que todo su recuento sobre la transmisión de los libros de Aristóteles y Teofrasto en la *Geografía* pudo haber tenido como fuente una conversación o lección de Tiranión, cuyo mayor interés era el de convertirse en el gran editor de los míticos libros.

Sila y Lúculo pusieron sus bibliotecas a la disposición de sus amigos. Cicerón, por ejemplo, iba a la de Lúculo y revisaba algunos textos de Aristóteles⁵². Tiranión, en cambio, siempre reconoció como más interesantes los manuscritos de la Villa de Sila y planificó con premeditación y alevosía un método para poder leer y editar los textos. No comunicó a nadie su proyecto; tenía por inspirador a su maestro en Rodas, Dionisio Tracio, un discípulo de Aristarco, el filólogo de la biblioteca de Alejandría. Sabía, entre otras cosas, del engaño de Neleo; sabía de la venta a Apelicón de Teos; no vaciló en acometer su empresa. Estrabón⁵³ lo define como “filaristote/lhj” (*un amante de las cosas de Aristóteles*) y señala:

[...]puso las manos en la Biblioteca por lisonjear [...]⁵⁴

En otras palabras, aduló al encargado de los libros para tener acceso ilimitado a los mismos, como lo hubiera hecho cualquier bibliófilo para poder leer un texto antiguo en cualquier biblioteca universitaria. Un pasaje extraño, incompleto y confuso, sigue a este comentario:

[...]y algunos vendedores de libros, por emplear malos escribas y no comparar (produjeron malas copias)[...]--por esto también los otros libros copiados para la venta aquí y en Alejandría (tienen muchos defectos)[...]⁵⁵

La idea parece ser la siguiente: Apelicón produjo una pésima edición y arruinó decenas de libros; Tiranión tampoco logró ejecutar una buena edición, lo cual inició una tradición de permanentes desvíos y malentendidos en torno a los estudios aristotélicos. Plutarco⁵⁶, casi al sesgo, atribuye a Tiranión la preparación de *la mayor*

⁵⁰Ad. Att., II 6,7,

⁵¹Op. cit., 12.3.16.

⁵²De fin. III, 7.

⁵³Op. cit., 13.1.54.

⁵⁴ qerapeuſaj toh epii thj bibl ioqhkjh.

⁵⁵ kaii bibl iopwſai; tinej grafeusi faul oij xrwmenoi kaii ouk ahtiba l ontej, o per kaii epii twſa l wn sumbaipei twſa eij prasin grafomehwn bibliwn kaii ehqade kaii eh Al ecandrei#.

⁵⁶Sila, 26.

parte de las cosas, es decir, de los libros. Con algo de paciencia y mucho de egoísmo, Tiranión quiso culminar esta magna aventura intelectual, pero su muerte frustró el intento.

V

Andrónico de Rodas, formado en la isla de Rodas, onceavo director del Liceo, quiso, por fe o por cansancio, una edición definitiva de las obras de Aristóteles y Teofrasto. Hacia el 40 ó 20 a.C., animado por los trabajos de Tiranión, editó las obras y en el quinto volumen dejó un catálogo de títulos prodigioso que hoy está perdido. Andrónico fue, dice sin vacilación Plutarco⁵⁷, el autor de la más notable edición de Aristóteles y Teofrasto:

[...]tras hacerse con las copias, las publicó e hizo los catálogos que ahora circulan[...]

Porfirio⁵⁸, por su parte, apoya la referencia de Plutarco al admitir la existencia de una edición hecha por Andrónico, basada en un orden de materias y no cronológico, imitada por él al clasificar las *Enéadas* de su maestro Plotino, seguidor de las enseñanzas de Platón.

No hay modo de saber qué refundió Andrónico, pero cambió la historia de los escritos aristotélicos. Su lectura se caracterizó por privilegiar los tratados acromáticos, presentándolos en una división feliz: primero, los textos sobre lógica; después, los físicos, los psicológicos, los biológicos; seguidamente los metafísicos, los éticos y, finalmente, los retóricos y poéticos.

Como editor, Andrónico procuró una fidelidad fanática: consideró fraudulento, según refiere Ammonio⁵⁹, el tratado *Sobre la interpretación*; negó, según Simplicio⁶⁰, autenticidad a la parte final de las *Categorías*. Hay quien le atribuye haber inventado el título de la obra más famosa de Aristóteles: una tradición lo hace responsable de crear el feliz término de *ta meta\ ta\ fusika\ (Metafísica)* para los tratados del pensador relacionados con la filosofía primera. P. Mouraux⁶¹, escéptico ante esta presunción, ha sugerido otra, bastante atractiva, y es la de que toda esta elegante propuesta se basa en un error. Al parecer el catálogo de Laercio sí contenía el título de *Metafísica*, pero dado que hay una laguna de cinco títulos en la cuarta columna de las cinco columnas en las cuales fue transcrito el catálogo, puede pensarse que ese espacio era ocupado, junto con otros cuatro títulos, por el de *Metafísica*. De cualquier modo, se trata sólo de una nueva conjetura.

Cicerón no conoció la edición de Andrónico porque murió el 43 a.C., pero pudo reconocer⁶² tempranamente las diferencias existentes entre los escritos exotéricos y los acroamáticos. En su tratado *De Finibus* (V5,12) establece que los escritos morales fueron *escritos popularmente*, como si fueran exotéricos, en tanto los otros eran *más limados* y difíciles. Una de sus más famosas cartas⁶³ revela su gusto por ir a la Villa del hijo de Sila, Fausto, a leer los libros de Aristóteles. Fausto heredó, ciertamente, todas las riquezas de su padre, entre las cuales sobresalió la biblioteca capturada en

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Vida de Plotino*, 24.

⁵⁹ *Commentarius in de Interpretatio*, 5, 24.

⁶⁰ *Commentarius in de Categorías*, 379.

⁶¹ *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, 1951, pgs. 314-315.

⁶² *De natura deorum*, I33, 35.

⁶³ *Ad Atticum*, IV.10: *ego hic pascor bibliotheca Fausti.*

Atenas, y al menos por un tiempo fue el centro de atención de los intelectuales. Su derroche, por desgracia, lo arruinó y en poco tiempo debió publicar la lista de sus bienes para rematarlos. Cicerón, cuenta Plutarco⁶⁴, al enterarse de la existencia de la lista, elogió ésta y la prefirió a la lista de los proscritos de Sila. Con la venta, la biblioteca quedó en distintas casas y desde entonces los volúmenes se perdieron. Ninguna crónica, ningún autor, ninguna cita, pudo seguirles el rastro. Lo único que se conoce es que el Emperador Caracala (188-217), en una verdadera crisis de locura, ordenó quemar muchos de los libros de Aristóteles⁶⁵ y de la escuela peripatética porque sospechaba que el pensador había sido el responsable de la muerte de Alejandro Magno, esto es, que había fabricado el supuesto veneno que mató al gran conquistador.

A esa magistral edición de Andrónico debemos numerosos logros y errores posteriores. Una de estos últimos fue que si bien salvó del olvido los tratados acroamáticos de Aristóteles al divulgarlos en un *Corpus*⁶⁶ perfectamente definido en su estructura, también es cierto que al privilegiar algunos de los tratados de uso interno, cambió la orientación de las lecturas comunes sobre Aristóteles y provocó un

⁶⁴ *Regum et imperatorum apophthegmata*, 205C.

⁶⁵ Dión Casio, LXXVII,7.

⁶⁶ La Real Academia Prusiana legitimó el *Corpus* de Andrónico en una edición clásica que estuvo a cargo de Inmanuel Bekker y que fue apareciendo entre 1831 y 1870 en cinco densos volúmenes con el texto griego. Este *Corpus* es el que hoy podemos leer y llevó en su momento el título general de *Aristotelis Opera*. Por distintas razones que no vienen al caso (o que no terminan de llegarnos íntegramente), la edición siguió un orden como el que sigue: 1ero. y 2do.: *Aristotelis Graece* (de I. Bekker) y *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta* (de V. Rose); 3ero.: *Aristotelis Latine*; 4to.: *Scholia in Aristotelem*; 5to.: *Index Aristotelicus* (de H. Bonitz). Como suplementos, fueron publicados *Commentaria in Aristotelem graeca* entre 1882 y 1909 y *Supplementum Aristotelicum* entre 1882 y 1903. El contenido de los dos primeros tomos colocó los títulos de acuerdo con la división que Aristóteles dio de las ciencias en la *Metafísica* (1025^b, 19-30): *Πρακτικ, ποιητικ, θεωρητικ* (prácticas, creativas y teóricas). A éstas las hizo preceder por el estudio de lo que llamó *analíticos* y que más tarde sería designado como *lógica*.

En otras palabras, se reivindicó una clasificación circular en cinco partes:

1) El *Organon* o conjunto instrumental lógico:

Categorías, Sobre la Interpretación, Analíticos Primeros, Analíticos segundos, Tópicos, Refutaciones sofísticas;

2) La Filosofía Natural:

Física, Sobre el cielo, Sobre la generación y corrupción, Metereológicos, Sobre el mundo, Sobre el alma, Sobre los sentidos y lo sensible, Sobre la memoria y la reminiscencia, Sobre el sueño, Sobre los sueños, Sobre la adivinación por los sueños, Sobre la vida larga y corta, Sobre la juventud y la vejez, Sobre la vida y la muerte, Sobre la respiración, Sobre el pneuma, Historia de los animales, Sobre las partes de los animales, Sobre el movimiento de los animales, Sobre la generación de los animales, Sobre los colores, Sobre lo escuchable, Fisiognómica, Sobre las plantas, Sobre cosas maravillosas escuchadas, Mecánica, Problemas, Sobre las líneas indivisibles, Localización de los vientos, Sobre Jenófanes, Zenón, Gorgias;

3) la *Metafísica*;

4) Las ciencias prácticas:

Ética a Nicómaco, Magna Moralia, Ética a Eudemo, Sobre las virtudes y los vicios, Política y Económica.

y 5) El saber poético:

Retórica, Retórica a Alejandro, Poética.

desinterés general por los diálogos, lo que produjo su desaparición. El Aristóteles leído por Cicerón, Zenón de Citio, Epicuro y por el resto de los griegos durante dos siglos, fue el popular; a partir de Andrónico, se consagraron todos los escritos acroamáticos y comenzó el movimiento que fue conocido con el nombre de aristotelismo, gestor de lo mejor del pensamiento medieval, renacentista y actual.

VI

En la historia de la pérdida de los escritos de Aristóteles, hay, no obstante, una pérdida que ha dado origen a la más intensa discusión de todos los tiempos en el ámbito literario. Se trata, sin duda, de la desaparición del segundo libro de la *Poética* de este pensador, que estaba dedicado al estudio de la comedia antigua y al del concepto de catársis⁶⁷. Su existencia ha sido puesta en duda, pero hay suficientes pruebas como para demostrar que la *Poética* que hoy conocemos tuvo una segunda parte. De hecho, los tres catálogos de la obra de Aristóteles que fueron preparados en la antigüedad, la destacan. El comentarista Eustracio, en el 1100, por ejemplo, en sus *Comentarios sobre la Ética Nicómachea*⁶⁸ dijo que Aristóteles mencionó el Margites de Homero en el primer libro de la *Poética*, lo que evidencia la existencia de una continuación. Es el mismo caso de William de Moerbeke, quien en su traducción latina de la *Poética*, usó un título ilustrativo: “primus Aristotilis de arte poetica liber explicit”. Ese “primus” ha hecho temblar a decenas de profesores de filosofía.

Sobre cómo pudo perderse, hay muchas teorías. Cito algunas de las más importantes:

- 1) Umberto Eco, en *Il nome della rosa* (1980), propone una hipótesis hermosa, pero falsa: sostiene que el segundo libro fue destruido progresivamente por la Iglesia en su intento de detener la influencia de las comedias.
- 2) Jacob Bernays⁶⁹, se basó en una cita del filósofo Proclo, donde éste discute los efectos de la comedia y la tragedia en las emociones humanas, para señalar que en el siglo 5 d.C., todavía podía leerse la obra.
- 3) Ingram Bywater⁷⁰ ha escrito que el segundo libro se perdió cuando los libros de Aristóteles estaban en rollos de papiro separados, por lo que no fueron transferidos a códices.
- 4) Valentín García Yebra, en el prólogo a su magnífica traducción castellana de la *Poética*⁷¹, advierte que el segundo libro desapareció dado que en la época helenística y romana el interés por la comedia se disipó y se hicieron varios

⁶⁷ Aclaro al lector que hay tres posiciones que permiten explicar ese término de catársis en Aristóteles:

1. La catársis es una purgación homeopática, de naturaleza médica, y esta interpretación, muy popular, proviene de un comentario de la *Política* de Aristóteles.

2. No es purgación sino purificación: el drama tiene un objetivo moral que es el de moderar virtudes diarias, tal como se pide en la *Ética a Nicómaco*.

3. Es cognoscitiva: Leon Golden (*Comic pleasure*, Hermes 115, pgs. 165-174, 1987), uno de los solitarios defensores de esta idea, dice que la catársis es una suerte de clarificación intelectual, dado que sólo se gesta a partir de un discurso y de un argumento hecho verbo y no de meros gestos.

⁶⁸ VI 7 1141a14f, fol. 95b, p. 320.38 Heylbut.

⁶⁹ *Zwei Abhandlungen über die aristotelische Theorie des Drama*, Berlin, 1880, 48.

⁷⁰ *Aristotle on the Art of Poetry*, Oxford, 1909, xxff.

⁷¹ *Poética de Aristóteles*, 1974.

epítomes que fomentaron la posibilidad de que la obra original no fuese copiada.

5) Richard Janko tiene otra idea⁷²: cree que la *Poética* era el último de los libros en la edición de las obras de Aristóteles, lo que pudo haber ocasionado que la falta de interés suspendiera la reproducción y el volumen desapareciera sin dejar otro rastro que un epítome bizantino, el *Tractatus Coislinianus*, el cual, según él, es nada más y nada menos que un resumen de ese segundo libro.

La tesis de Eco, por desgracia, es fantástica e imposible. Las prohibiciones de comedias se aplicaron al drama en general y la tragedia no estuvo al margen de los ataques cristianos. El Sínodo Ecuménico del 691 d.C. estableció en un Acta que todos estos espectáculos quedaban igualmente censurados. La posición de Bywater, es completa e insignificante: que no haya pasado a ser copiada en códice es una alternativa tan válida como que desapareció por la quema de la biblioteca de Alejandría, la destrucción de la biblioteca de Rodas o los daños que ocurrieron en el depósito subterráneo de los familiares de Neleo de Escépsis. Lo que dice Bernays es absolutamente válido: todavía en el siglo 5 d.C. la obra era conocida.

Yebra se equivoca en punto importante: el desinterés por la comedia también lo sufrió la tragedia en Roma, debido a que se trataba de otros dioses y de otro concepto del espectáculo. De ser cierta su idea, toda la *Poética* hubiese desaparecido. La creencia de Janko es, en cambio, más interesante y tal vez se acerca más a la verdad.

Mi sospecha, solitaria, escéptica, procede precisamente de la idea de Janko. No creo que la *Poética* fuese un libro popular, como lo fueron los textos de Aristóteles que trataban sobre lógica, ciencia, política y retórica. De hecho hoy sólo contamos con cuatro fuentes antiguas de la *Poética*. Tenemos el *Parisinus graecus* 1741, la traducción latina de Guillermo de Moerbeke, hecha hacia 1278, la traducción arábiga, hecha en siglo X, y el *Riccardianus* 46 (llamado B), un códice del siglo XIV. Ya para el siglo 6 d.C., esa segunda parte no existía, como lo afirman algunos eruditos que han buscado infructuosamente pruebas de testimonios posteriores a esa fecha. El desinterés, por tanto, fue la verdadera causa de la desaparición de este mítico segundo libro de la *Poética*, y una tradición paralela, secreta, persuasiva, comenzó desde entonces con epítomes que intentaban recordar el contenido: uno de esos intentos es el famoso *Tractatus Coislinianus*⁷³, pobre, pero extraordinario en sus definiciones.

⁷² Aristotle on comedy, 1984.

⁷³ Recomiendo revisar mi libro *El Tractatus Coislinianus*, Universidades de Los Andes, 2000.